



¿Quién está detrás del Bullying?



El bullying en los colegios tiene larga data en todo el mundo, pues se trata de un comportamiento real y repetitivo de hostigamiento e intimidación que, sin duda, refleja el nivel de agresión y violencia que se vive a nivel de la sociedad. En la actualidad, no obstante, ante la legítima preocupación de padres de familia y profesores, la atención del bullying escolar es ya política pública, tanto a nivel de la primaria como la secundaria. Al respecto, existirían distintas formas de bullying: (i) el físico directo, dirigido contra el cuerpo de la víctima, vía empujones o pegando abiertamente; (ii) el físico indirecto concentra el abuso

en esconder, robar y/o romper las pertenencias de la víctima; (iii) el verbal es el más frecuente y comprende insultos y burlas, particularmente en público; (iv) el psicológico apunta a minar la autoestima y fomentar inseguridad y temor; y, (v) el social evidencia la influencia del agresor sobre el resto del grupo, con el propósito expreso de aislar a la víctima.

Sin duda, hay ya literatura sobre la naturaleza del bullying, así como de sus causas y efectos en la sociedad, pero es menor la refle-

xión sobre el perfil del acosador. A nivel de la escuela, se reconoce que la propia inseguridad de este agresor le exige mejorar la percepción de sí mismo y sentirse más fuerte, a partir de lograr el sometimiento de una víctima.



En ese sentido, el *agresor* disfraza así una baja autoestima y su descontento expresando resentimiento hacia su entorno y proyectando exactamente todo lo contrario: fuerza, seguridad y poder.

En la mayoría de los casos, no obstante, el agresor escolar no es más que una víctima a su vez de padres distantes.

Nadie es más que nadie y, por cierto, nadie es menos que nadie.

En muchos casos, no se trata sino de repetir lo que en casa sufre como víctima: creciendo con la sensación de no ser valorado. Comparando en su entorno escolar, en el establecimiento de normas sociales, valores y una guía o modelo constructivo el agresor se autopercibe como carente del respaldo familiar. Más aún, cuando un niño escucha a sus padres criticar ácidamente a otra persona, observa y aprende que puede agredirse a personas diferentes a su entorno conocido. Para repetir lo que tantas veces ha visto y oído en casa, normalmente el agre-

esor escolar escoge como víctimas a aquellos compañeros introvertidos, tímidos o con dificultad relativa para defenderse físicamente, todos los cuales no se enfrentarían a él. Sin duda, la experiencia de la víctima de ser acosado en un lugar supuestamente seguro como el colegio atenta brutalmente contra su autoestima, le hace perder confianza en sí mismo y tiende a aislar-

se del resto.

Ahora bien, la manera efectiva de enfrentar el bullying escolar es la **observación constante de posibles cambios de conducta** en los alumnos, identificando a aquellos que se aíslan, evaden ir al recreo o se muestran con frecuencia temerosos.



En la mayoría de los casos, no obstante, el agresor escolar no es más que una víctima a su vez de padres distantes.



En el salón de clases, hay que poner atención al tipo de bromas que se hacen, pues con frecuencia evidencian al agresor y a la(s) víctima(s). En casa, sin duda, también es importante observar la actitud del alumno hacia el colegio; alertas se perciben cuando dolores de estómago o de cabeza se presentan con cierta frecuencia y llevan a manifestar expresamente el deseo

de no asistir al colegio.

Los padres de familia asumen también su responsabilidad cuando enseñan a sus hijos a vivir en el complejo mundo actual: La autoestima y la sensación de seguridad personal se aprenden y para ello, suena fuerte decirlo, no es obligatorio "ser amigo de todo el mundo" y menos temer a alguien. Teniendo criterio propio, sus hijos se aceptarán como son, sabrán relacionarse con otros y, para alcanzar sentido de pertenencia, no dejarán de serlo por la agresiva presión de otros.

En caso de sufrir o ser testigo eventual de bullying en el colegio, nuestros futuros ciudadanos deben aprender y estar convencidos que lo correcto es denunciar las amenazas. El aprendizaje a lograr es simple pero determinante en la vida: Nadie es más que nadie y, por cierto, nadie es menos que nadie.

Ariane Jacob
Profesora de Primaria
Colegio Pestalozzi